



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 21. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Junio 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes elegantes para salón.—Vestido con mantelo y cuello Maria Estand.—Vestido con túnica fruncida.—Vestido adornado con borlas de pasamanería.—Traje para niño pequeño.—Vestido con túnica para niña.—Vestido para niño de 5 á 10 años.—Dos trajes de paseo para niña.—Waterproof para niña.—Dolman de cachemir para señora.—Cuerpo de peto para traje de baile.—Coraza mantelo bordados.—Sombrero Ofelia.—Velo para sombrero.—Sombrero diadema.—Capucha de cachemir.—Velo para sombrero.—Cuello-corbata de novedad.—Cenefa de tul con cuentas y plumas.

Estudios prácticos: Modo de arreglar los sombreros de paja.—LITERATURA: La ilusión, poesía, por Julia Valde.—La despedida, poesía, por Juan Recerra.—Despedida á un paisaje, poesía, por Ernesto García Ladevese.—De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Pérez.—Sagunto, por Manuel Calvo.—Un elijan conyugal, por Salvador María de Fábregues.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—La grama, por G. J. Guillen.—Correspondencia.—Explicación del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Los trajes y sombreros de campo van reclamando ya nuestra atención, porque son muchas las señoras que hacen sus preparativos, para abandonar la capital. En los trajes de campo este año dominará el capricho aun más que en los anteriores, porque al empleo de dos telas siempre en juego, ha venido á unirse la combinación del escocés y de los percales y batistas rayados, en los mismos tonos que los lisos. Hará, pues, un delicioso atavío para campo un vestido de percal francés ó batista cruda á rayas cereza sobre fondo gris, combinado con tela gris lisa: la falda primera, rayada, lleva por delante tres volantes muy plegados de la misma tela rayada, y por detras un volante de tela lisa que sube hasta la misma altura: mantelo de tela lisa con volante y biés rayados, bajando á recogerle por detras una presilla de la misma tela guarnecida de volante á los dos bordes, que sale de la parte interior y vuelve hasta el talle. Chaqueta rayada, con la aldeteta de la espalda, cinturón y vueltas de manga lisas: cuello y puños de hilo.

Otro en el género escocés, sería lindo en batista de linó azul la primera falda, con dos volantes y plegado encima, y mantelo y chaqueta á cuadros azules y blancos, cortada la tela en biés, y sin más adorno que un biés azul alrededor, dejando algunos centímetros de la orilla, y azul el cuello abierto, vueltas de manga y grandes carteras de los bolsillos que adornan el mantelo.

No me acusareis hoy, lectoras mías, de recomendaros modas costosas; ambos trajes son bien modestos, aunque ajustados á la más perfecta elegancia. ¡Ya sabeis que la elegancia es el buen gusto, no la riqueza! En estos trajes modestos de campo, la cola es más moderada, y por eso en ellos suele prescindirse de la gran tabla indispensable en todos los otros y que exige una cola puntiaguda y exagerada.

Las lanas ligeras alternan con estos trajes de batista, granadinas de linó, madrás y otras que se prestan al lavado, y por tanto son muy propias para campo, pudiendo las telas de lanas servir lo mismo para él que para la capital, para pasear por las tardes en los puertos de mar, y aun para asistir á esas pequeñas reuniones íntimas que



1 Y 2. TRAJE PARA SALÓN.

(Patron: pliego por el revés, núm. XVII, figs. 55 á 59a).

se organizan entre los expedicionarios. En estos trajes, que ya tienen un doble carácter, es indispensable la tabla y la cola; y como nada es tan creador como el ingenio de la mujer, se han inventado dos medios de recoger las exageradas colas que hoy son el adorno principal de nuestros trajes. El primer medio consiste en fijar una presilla de cinta fuerte en el borde y centro mismo de la

el ala vuelta alrededor del rostro, y delante una guirnalda de miosotis ó geranios. Esta forma se hace en paja de arroz, en paja inglesa, crin y crespon, siendo el más propio para vestir. Viene despues el sombrero payesa, de copa estrecha y gran ala que cubre toda la cabeza, y es muy á propósito para campo y playa: este suele ser de paja de dos colores, ó de paja de Italia, y su adorno con-

cola, subiendo á engancharse en un boton al costado; como la enagua, que se vé un poquito por este medio, debe ser rica y elegante, esto contribuye á realzar el traje. El segundo medio es pasar en la parte superior de la falda, y por pequeñas anillas interiores, un cordón que sale unido á dos botones en el talle, y se tira de ellos y se suspende la falda cuando se trata de una escursión campestre ó de una gran aglomeración de gente, en la cual las colas de los vestidos son un inconveniente grave.

No concluiré este asunto de vestidos de campo, sin decirlos que las telas caladas hacen túnicas deliciosas: túnica hebrea, túnica Juana de Arco, túnica rusa.... La túnica es siempre bella, y en colores gris, blanco ó crudo, sirve con todos los colores y todas las telas, lo mismo sobre un traje rico de seda que sobre uno de tafetina ó vigonia de verano. No olvideis entre las túnicas de verano las de cluny ó fondo de tul con aplicaciones bordadas encima, porque no hallareis en túnicas nada más bello. La túnica hebrea es la he descrito en mi revista anterior; la Juana de Arco es la que tiene mantelo y coraza; la rusa la que forma una gran tabla en la espalda y se ciñe con un cinturón. Esta no conviene sino para trajes de mañana y playa.

Los sombreros de campo merecen tambien ser descritos con alguna detención, porque una de las cosas que más preocupan á las expedicionarias, son los sombreros. En otro tiempo un sombrero bastaba para una expedición veraniega.... ¡Miseros tiempos! Hoy la señora más modesta no puede prescindir de dos sombreros, uno para el camino, que luego se utiliza para las mañanas y el baño, y otro para el paseo. La que hace alarde de cierta elegancia, lleva una variedad de sombreros que puede compararse con la de sus vestidos.

Como formas de sombreros, entre las diferentes recibidas por Mad. Grenet (Puerta del Sol 14), figuran en primer término el llamado Ofelia, con

siste en una guirnalda de flores silvestres. Sigue el sombrero *chino*, que es de forma parecida al anterior, aunque de menos copa, y se adorna de un modo parecido; y por fin el de forma *amazona* (caballera), sombrero de copa redonda y con ala algo abarquillada, adornado de plumas y flores. Las dos cintas y plumas, de dos colores, se usarán mucho en ellos, y las flores con profusión: en la paja negra y marrón se empleará cinta renacimiento blanca, rosa bajo, azul agua y todos los colores más claros: en los de paja clara hará en cambio gran papel el terciopelo negro combinado con flores.

Los peinados para el sombrero son indispensables con tirabuzones por detrás, ó con trenzas y cordones en lazadas para viaje y campo.

La sombrilla-baston alternará con el *en tous-cas* para el campo, y en sombrillas-baston las más elegantes son negras, bordadas de una guirnalda de flores silvestres y forradas de seda blanca. También son elegantes de seda negra bordadas de azabache.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJE PARA SALON.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XVII, figuras 55 á 59).

Este grabado presenta por delante y por detrás un vestido de faya azul con adornos de tono más bajo. La falda, de cola, lleva al canto un volante con cabeza que sube por los lados figurando una túnica-manto, en un bullonado que va estrechando, adornado con dos cabezas y sembrado de lazos del tono más claro. El patron ofrece todas las indicaciones de vuelo y largo para esta falda, que lleva la abertura á un lado para dejar toda su gracia al plegado de atrás, y la termina por dentro un plegado de muselina. La parte de adelante va en uno de los modelos ocupada por volantitos ribeteados del tono más bajo, y en el otro á grandes volantes, con dos frunces marcando cabeza, y otros dos dejando bullon en el centro del volante; la parte de la cabeza es del tono del adorno. Cuerpo coraza abierto en corazon, con aldeta plegada por detrás y guarnecido en el bajo y el escote por bullonados semejantes á los del delantal con muchos frunces, y la cabeza del color más bajo. Manga adornada con plegados, sujetos del centro por un biés anudado de la tela del adorno; mangas interiores y gola de encaje: flores en el peinado.

3 Y 4. SOMBRERO "OFELIA."

Estos dibujos presentan por delante y por detrás un sombrero de paja de arroz, con fondo de 7½ cents. de altura y ala de 8, levantada al lado y por delante, adornada con un biés de seda azul bajo y una corona de flores silvestres. Otro biés de seda rodea la copa, formando lazadas por delante y por detrás: dos plumas y un grupo de flores completan el adorno.

5. VESTIDO CON TÚNICA-MANTELO Y CUELLO Á LO MARÍA STUARD.

(Patron del cuello: en el pliego por el derecho, número VII, fig. 16).

El patron del triple mantelo le han recibido nuestras lectoras en los primeros números del año, y en este modelo es de lana gris adornada con terciopelos negros, haciendo cenefa al biés: completan por detrás el mantelo dos caídas igualmente guarnecidas, debajo de las cuales los pliegues del mantelo cierran con una carrera más ancha de abajo que de arriba, y cosida por un lado á los pliegues, y por el otro cerrando con ojales y botones. La chaqueta va adornada como la túnica, y tiene un cuello alto de la forma que marca el patron. Falda negra lisa.

6. VELO PARA SOMBRERO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XX, fig. 65).

El grabado muestra el velo extendido de tul de lunares, y rodeado de una cenefa de hojas aplicadas de crespon, que se pueden bordar con cuentas azuladas ó negras. (Véase el núm. 18).

7 Y 8. VESTIDO CON TÚNICA FRUNCIDA POR DETRAS.

(Patron de la túnica: en el pliego por el derecho, número IV, fig. 14).

La túnica, abierta por delante y montada con la falda á una misma cintura, se compone de dos mitades iguales, y va adornada de un biés de 8 cents. de ancho, mientras por detrás se añade con una costura por dentro un dobladillo figurado de 12 cents. Los delanteros se abren para dejar ver por delante la falda toda bullonada, y la

túnica se frunce en toda la parte de atrás, donde la adornan lazadas de la misma tela. Una pasamanería perlada de azabache guarnece además la túnica y chaqueta, que completa un pequeño fichú de plegados y encaje, terminando bajo un lazo. La manga va adornada de dos plegados de 6 cents. y una vuelta que repite el adorno de pasamanería. La primera falda lleva un volante de 25 centímetros, terminado en el bajo por plegado ó biés y dos bullones ó tres volantitos á la pegadura.

9. CAPUCHA DE CACHEMIR.

(Patron: en el pliego por el revés núm. XXIII, figura 13).

Empléase para esta capucha un pedazo de 134 cents. de largo por 55 de ancho, que se redondea de abajo haciendo en el centro por delante una doble tabla que se abre de abajo en abanico. Sirve de adorno á esta capelina una cenefa de hojas bordadas al borde y las orillas de la gran tabla del centro, completándole por delante una diadema de tela festonada igual á las bridas que nacen de los lados, para sujetar la capucha debajo de la barba.

10 Y 11. SOMBRERO-DIADEMA.

Es de crin blanca, y su principal adorno consiste en la gran pluma de color azul matizada en todos los tonos de este color, partiendo desde adelante bajo un grupo de flores y cayendo por detrás despues de haber formado una media diadema. La corona de flores continúa por el otro lado, adornando por fuera el sombrero lazadas de cinta.

12 Á 17. TRAJES PARA NIÑOS.

12. *Traje hasta la edad de un año.*—(Patron para el paletot: en el pliego por el derecho, núm. IX, figuras 27 á 31).

El patron ofrece el dibujo para bordar este traje de piqué que lleva el paletot festonado: las vueltas de los bolsillos y mangas llevan guarniciones bordadas.

13. *Vestido con túnica para niña.*—Es de sarga de lana color habana, con biés de seda más claro alrededor de la túnica, que cierra torcida. La falda lleva un volante con bullon orillado de la tela más clara, y la manga, bullonada, termina por vuelta orillada también de biés. Sombrero pastora de paja.

14. *Vestido para niño de 5 á 9 años.*—Paletot de lana dulce de mezclilla, cerrado con doble carrera de botones y con vivo de seda al rededor, cosido á la máquina: los bolsillos y cuello llevan asimismo muchas hileras de pespunte. Sombrero de paja.

15 y 16. *Vestido para niña.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 17 á 21).

Estos números presentan el mismo vestido con dos adornos distintos: el primero, de alpaca gris pálido, va guarnecido de un plegado más oscuro al rededor de la chaqueta y túnica, así como de las caídas y orilla de la falda, bajo un volante de la tela del vestido. Sombrero tirolés, de paja gris, con cinta gris y un ala de pluma. El segundo vestido es de siciliana color reseda, con plegados de la misma tela y bieses orillados de seda más clara. Sombrero pastora de paja blanca con rosas y cintas.

17. *Waterproof para niña.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. XXI, figs. 66 á 70).

Tiene tres tablas en la espalda, con cinturón y cuello marinero, y se hace de tela impermeable ó lana dulce de mezcla, sin más adorno al rededor que tres pespuntos y un vivo de seda en el cuello y vueltas de manga. Sombrero de paja negra con cintas y plumas.

18. CENEFA DE CUENTAS Y PLUMA SOBRE TUL.

Puede servir para guarnecer el velo núm. 6, y se borda sobre tul con aplicacion de crespon y pequeñas plumas al borde, adornando además la aplicacion de cuentas de azabache.

19 Y 20. CUERPO PARA TRAJE DE BAILE.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 10 á 13).

Es de dos petos por delante y aldeta con doble tabla por detrás, y conviene especialmente á telas de seda. El escote, muy bajo y cuadrado, se completa por la parte interior con un bullonado de tul céfiro, y por encima otro que forma nudos de trecho en trecho sujetando ramas de flores. El mismo adorno se repite en el mantelo: en el segundo modelo este bullonado es en un plegado muy fruncido.

21. CUELLO Y CORBATA.

Para el cuello ofrece el patron el pliego de ellos por el derecho, núm. 39, y despues de pespunteado á máquina

se pliega y sujetan los pliegues con otro pespunte de trecho en trecho. Corbata de seda con las puntas bordadas y recortada la tela entre los festones.

22. DOLMAN DE CACHEMIR.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 3).

Su adorno consiste en cintas labradas y bordadas de azabache con fleco al rededor de seda y azabache: las cintas forman punta en la costura del hombro y en el centro de la espalda y pecho. Vestido de faya con volante plegado y lazos por delante. Sombrero Ofelia.

23. CORAZA-MANTELETA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XV, figuras 45 á 49).

Es un abrigo propio para las tardes frescas y destinado á personas jóvenes: hácese en cachemir con encaje al rededor y cintas perladas, bordado el fondo del abrigo con soutache. Lazos de faya le adornan por delante y por detrás. Vestido de tafetalina bullonada, y sombrero de paja y faya forma Stuard.

JOAQUINA BALMASEDA.

ESTUDIOS PRÁCTICOS.

MODO DE ARREGLAR LOS SOMBREROS DE PAJA.

La habilidad de la costurera suele ser de poca utilidad para la modista, pues ésta lo que más necesita es saber apuntar, hilvanar, y muchas veces sujetar sencillamente los adornos con un alfiler de modo que los lazos y las flores permanezcan firmes y parezcan estar en el aire.

El arte de la modista es todavía más útil en la familia que el de la costurera, pues á ésta solo le hace falta saber coser, lo que pueden ejecutar las doncellas con auxilio de la máquina, y la otra necesita la gracia, la ligereza y el buen gusto.

El año pasado dimos un procedimiento para limpiar los sombreros de paja, que quizá reproduciremos en breve; pero de todos modos sabido es que se compran hechos por muy poco precio, y que lo que más cuesta es el adornarlos.

Cuando se compran, debe elegirse una paja espesa y fuerte, color de paja muy claro, con los remates todos cosidos y no empalmados, es decir, tejidos con la misma paja, pues aunque estos tienen mayor mérito y mayor coste, los resultados de duracion son mucho peores. En primer lugar no se les puede dar otra forma, porque para esto es preciso mojarlos, plancharlos con una plancha muy caliente, y usar moldes é instrumentos que no siempre se tienen á mano en las casas, y en segundo lugar porque se deterioran más pronto, mientras que los cosidos son más fuertes y se prestan á muchas composturas.

Cuando se quiere poner un alambre grueso todo alrededor del borde para darle consistencia, es preciso vestirlo del color de la paja, blanco si es blanca, ó pajizo si es pajiza; siendo preferible vestirlo de seda que de algodón. Se le va cosiendo todo alrededor con un hilo fino satinado que se llama hilo para modistas, y una aguja muy fina, sin coger la tela, sino solo rodeando el alambre con puntadas largas y sacando la aguja por entre la hebra de modo que forme una especie de feston. La paja debe sobresalir cerca de ½ cent. del alambre.

Los sombreros, y más si son de paja cosida, necesitan forrarse; lo primero, pues, que se hace, es forrar la copa de seda ó gasa, metiendo despues una especie de redcilla de muselina.

No se pueden emplear muchos alfileres en la paja, por que se rompe fácilmente y dejan agujeros.

Para colocar un retorcido, bieses ó cintas alrededor de la copa, no hay necesidad de coserlos; basta fijarlos con algunas puntadas en el lugar que se desea, y el adorno se coloca por sí mismo; un alfiler le sujeta en el centro, y los extremos se ocultan bajo una flor ó un lazo.

No se ribeteen los sombreros nuevos de paja, sino los que han sido lavados ó recortados, en cuyo caso es preferible un biés á una cinta.

Los lazos, los retorcidos y las flores puestas debajo del ala ó sobre el borde de esta, no se cosen á la misma, sino que se montan ántes sobre una tirita de paja cubierta de tela. Esta tira se coloca, fijándola con un alfilerito en el centro y algunas puntadas en cada punta.

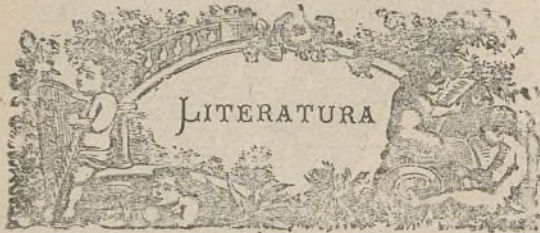
Cuando se forra el ala de un sombrero, sobre todo si este es de paja, se hace que el forro monte sobre el borde: se toma la tela al biés y se empieza colocándola al revés, por la parte más ancha; se vuelve luego la tela y se hilvana sobre la parte más estrecha formando algunos pliegues para disminuir su anchura.

Aunque los adornos no deben estar más que hilvanados ó ligeramente apuntados, no por eso debe cuidarse

ménos de que estén sólidos, pues no hace mucho tiempo fué objeto de risas en el paseo, una señora á quien se le cayeron las plumas y flores del sombrero.

Ligereza, aplomo y gracia son las cualidades indispensables para obtener un éxito lisonjero.

(Se continuará).



LA ILUSION.

DEDICADA Á LA SEÑORA MARQUESA DEL VERDE SOTO,

MI SIMPÁTICA AMIGA.

Blanda paloma de inocente vuelo,
Flotante nube de vistoso encaje,
Tranquila aurora de gentil celaje,
Céfiro manso, que arrulló mi amor;
Arpa divina de mi amante seno,
Célica nota, que recuerda en breve
Con su cadencia delicada y leve
Mi lánguida y callada juventud;
Ninfa escondida de impalpable encanto,
Nitido sueño do se mece el alma,
Símbolo cierto de amorosa calma,
Prisma seguro donde anida el bien:
Ven con la aurora, silenciosa Maga,
En tu sálido dorado y trasparente,
Hermosa, como Vénus refulgente,
Presagia la solar aparicion.
Ven con la noche, deleitable sueño,
Como la luna de esperanzas llena,
Clara, dichosa, tu beldad serena
Arrulle á mi adormido corazon;
Agora que recuerdo con dulzura
El cáliz apacible y esmaltado,
Que á mi lábio ofreciste, saturado
En mieles de gratísimo sabor!
Mi lira complacida resucita
Sublimes y halagüeñas armonías,
Que mágicas sonaron otros días
En alas bienhechoras de ilusion...
Yo he contemplado tu vision divina,
Como á las brumas que desata el mar,
Ténues, fugaces, que se ven pasar
Por el espacio del azul confin.
Sobre las flores dibujé tu nombre,
Sobre las flores de mi edad primera,
Que henchidas de fragancia lisonjera
Me dieron sus matices y verdor.
Aquella vaga y amorosa idea,
Reflejo de espontánea inteligencia,
Ardia tan brillante en mi existencia,
Cual lámpara de intensa claridad.
¡Sublime creacion de lo infinito!
¡Recóndito misterio del pasado!
Mi nùmen te contempla fatigado
Sobre los restos del primer amor!!
¡Tu ciencia comprendí, comprendí el cielo
En piélagos de ardiente fantasía,
Cuando en deleites tu vision lucía
Poética, divina, virginal!!!
Santillana, Abril 1874.

EULALIA VELARDE.

LA DESPEDIDA.

(EN UN ÁLBUM).

Ya de partir á extraños continentes
acércase el momento,
y esculpida tu imágen en el alma,
¡oh, mi Dolores, llevo!

Voy á marchar, y si en remotos climas
desesperado muero,
dedícame una lágrima, y las puertas
se me abrirán del cielo.

JUAN BECERRA.

DESPEDIDA Á UN PAISAJE.

¡Adios! Acaso nunca vuelva á verte;
voy á dejarte cuando muera el sol;
tú te quedas aquí mudo y tranquilo
mientras me alejo yo.

Esas rocas que elevan hasta el cielo
su gigantesca y escarpada sien,
ese lago sereno que se tiende
de la montaña al pié!...

Esa arboleda donde leve cruza
la brisa de la tarde, en dulce son,
ese pequeño bote que en el lago
se mece encantador...

Esa Peña que llega á mi ventana,
ese camino que torciendo va
al lado del arroyo que entre peñas
se quiebra sin cesar...

Ese hermoso y brillante panorama
que ilumina la tarde al fenecer,
dentro de pocas horas, entre brumas,
de vista perderé.

Y yo, viajero que la tierra cruzo
de paisajes magníficos en pos,
por ver una alborada esplendorosa
ó una puesta del sol;

Yo que corro á la orilla de los mares
por ver la luna reflejarse allí,
yo que á las cumbres voy por oír solo
las cascadas bullir...

¡Por qué te dejo, encantador paisaje?
¡Ah! ¡Por qué con la tarde yo me iré?
¡Es que se va el encanto que tenias,
y tú te vas tambien!...

Es que se van las tardes del otoño...
es que se van las flores del jardín,
y pronto los canoros ruiseñores
se partirán de aquí...

Es que llega el invierno y sus nublados,
y ave que quiere luz, tras la luz voy...
¡Adios, paisaje, que á mi espalda quedas...
quizás por siempre, adios!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE

Alhama, 1870.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XV.

DE CIUDAD-REAL Á ARGAMASILLA.

Pensando iba yo en el libro de Dumas cuando Scott,
cerrando su cartera, me pregunta:

—¿A dónde vamos ahora?

—A La-Cañada, primero, despues al apeadero de La-
Cañada y á Argamasilla.

Las siete serian de la mañana. El día amanecía claro.
No se veía un árbol en aquellos llanos que recorría la lo-
comotora. Un frío glacial entraba por las hendiduras de
las portezuelas del wagon. Scott, recorriendo las corti-
nillas, quería dar al coche la luz que habian quitado al
apagar la que venia ardiendo en el techo, y fijándose en
los inmensos llanos que teniamos delante, me decía:

—¿Qué comerán estos carneros que están en esos bar-
bechos?

—Poco comen aquí: los pastos no son muy abundan-
tes, y sin embargo, observe V. que no está flaco este
ganado.

—¿Esta raza, es española?

—Sí y nó: la especie ovina de raza merina, que es esta
que ve V. aquí frente, está ya establecida en España des-
de tiempos muy remotos, y al decir de todos los historia-
dores en la agricultura, aun que se cree importada del
Asia por los árabes, ha experimentado notables mejoras,
debidas al cruzamiento y al cuidado en su cria. La raza
merina sajona, considerada como la más superior respecto
á la calidad de sus lanas, es debida al cruzamiento de
las razas españolas con las inglesas. El ganado lanar,
atendidas las necesidades de la industria y del consumo
de las poblaciones, tiene que satisfacer á dos condiciones
que exigen nuestros mercados, la finura y abundancia de
la lana y la cualidad y gusto de las carnes.

Bajo el punto de vista industrial, las diferentes varie-
dades ó especies que han resultado, del cruzamiento de
nuestras razas merinas, que se han distinguido por la fi-
nura de sus lanas con otras de algunos condados de In-
glaterra, han proporcionado tipos magníficos de morue-
cos y de ovejas, que han alcanzado un precio fabuloso,
atendidas las circunstancias del territorio y situacion de
los países, como sucede en las pampas ó llanuras del Sud
de América, en que las necesidades y el valor de la carne
hasta ahora se habian considerado de poca importancia,
salvo los modernos procedimientos empleados en su con-
servacion para exportarlas; mientras que la lana hoy figu-
ra como uno de los más poderosos elementos de riqueza

de aquellos países, en sus expediciones para los distritos
industriales del globo.

En Europa, por ejemplo, donde el consumo de la car-
ne va siguiendo las mismas proporciones de aumento que
la poblacion, así como su precio, debemos tener en cuen-
ta estas condiciones que seguramente hallamos en las
mejoras que resultan del cruzamiento y de la cria. Obje-
to de sérios estudios é investigaciones es tambien hoy
más que nunca el proporcionar á nuestro país los medios
para fomentar su ganadería.

—¿Y en España, no comen la carne del caballo?

—No señor.

—Pues en Inglaterra sí.

—Y en Francia.

—Ya lo sé, pues segun una reciente estadística, el con-
sumo de la carne de caballo se va ya generalizando en
Francia en constante progreso ascendente: durante el ter-
cer trimestre de este año se han consumido en París
1.155 caballos, ó sea 411 más que en igual trimestre del
año anterior. El precio de los caballos entregados al ma-
tadero varía, y sube ya de 125 á 150 francos, ó sea 100
más de lo que alcanzaban cuando eran entregados á los
fabricantes de grasa. El aumento de consumo de dicha
vianda se desarrolla igualmente en otros departamentos.

Y en esto el tren paró. Habiamos llegado á La-Cañá-
da. Scott, empuñándose la castaña, me preguntaba:

—¿Qué clase de pueblo es este?

—Una villa que apenas cuenta 70 casas.

Y el tren comenzó á rodar de nuevo. Scott miraba ató-
nito aquellos eriales que recorría la locomotora, sin darse
cuenta del por qué no habia un sólo árbol. Las provin-
cias manchegas, en su mayor parte, no conocen los mon-
tes á que Andalucía y Extremadura deben tanto. Scott
me decía:

—¿No hay un solo árbol en estas comarcas!

—Es una verdad, amigo mio; aquí, como en toda Es-
paña, se presta poca atencion á la riqueza forestal. Y si
se examina la utilidad de los árboles verdes, no se puede
desconocer la importancia del papel que representan en
la flora forestal del globo. Dotados de un temperamento
rústico y vigoroso, viven en terrenos cuya aridez aleja
toda otra vegetacion, y los mejoran poco á poco con la
frescura de su sombra.

Todo el mundo sabe que mediante la siembra de pinos
marítimos en las dunas del golfo de Gascuña, se ha dete-
nido la invasion del litoral.

Por otra parte, los coníferos están llamados á represen-
tar un papel importante en la repoblacion de las mon-
tañas.

A estos árboles preciosos se deben ciertos productos
de un uso tan universal como la resina y sus derivados,
y las emanaciones saludables de los bosques resinosos se
emplean hoy con éxito en medicina como agentes tera-
péuticos.

Hay que saber, que el gusto en jardines, que en nuestra
época ha hecho tan notables progresos, da á los coníferos
como árboles de recreo, gran importancia.

Haciendo justicia á la fertilidad del suelo de España, re-
cuerdan muchos botánicos las maravillas que el trabajo
del hombre consigue en otras partes. La fresa, por ejem-
plo, se coge en Francia aun en los meses más frios, y en
la misma Alemania se cosechan en todas estaciones frutos
de que nosotros carecemos. Y es que aquí ni utilizamos
el agua, ni mejoramos los cultivos, ni cuidamos los abo-
nos. Faltan además comunicaciones, y la administracion
imponer trabas sin cuento. Por estas causas, hay que
aplaudir la proposicion de ley presentada al Congreso,
hace pocos años, para fomento del arbolado, que si lle-
gara á realizarse, proporcionaria las ventajas inmensas
que de los árboles se obtienen para purificar la atmósfe-
ra, fortificar la tierra y atraer las lluvias.

Plantar un árbol era obligatorio á todo navarro, segun
las prescripciones de sus fueros; mas cual si la obligacion
contraria se impusiera á todo español, comarcas enteras
hay, como esta que recorremos, donde se cree que la sólo
sombra de un árbol basta á hacer improductiva una fa-
nega de tierra. Y tiempo es ya de que tan extraña preo-
cupacion desaparezca y que la verdad se abra camino: el
arbolado es indispensable, necesario y conveniente hasta
para la misma existencia de las tierras de par llevar.
Pero esto no lo comprenden los labradores españoles, y
hay que hacer en España una ley para fomentar el arbo-
lado y para librarlo de agresiones: y para que se vea cuán
necesario es todo esto, citaré á V., amigo Scott, el hecho
de que de 500 álamos plantados en 1866 en Colme-
nar Viejo, solo sobreviven cinco, que se hallan en un
magnífico estado de vegetacion, y estos cinco acaban de
ser vendidos al tahonero del pueblo ¡para leña!...

En esto el tren paraba. Scott, sacando la cabeza por la
portezuela del wagon, preguntaba:

—¿Qué pueblo es este?

—Aquí no hay poblacion; es un apeadero para una



3. Sombrero Ofelia. (Véase el núm. 4).

propiedad particular, por eso se llama Apeadero de LaCañada.

En esto el tren marchó de nuevo, y Scott comenzó por decirme las ventajas que reportaría al país repoblar los campos con los *Eucaliptus* y los *Sequoias gigantes*, árboles colosales importados nuevamente á Europa, donde se dan con la misma lozanía que en los países de donde son originarios. El *Eucaliptus* mide hasta 90 varas á los 120 años y da cuarenta y ocho aceites medicinales, y el *Sequoia* mide hasta 100 metros á los 150 años, por 15 y 17 de circunferencia á su base. Para la industria maderable no se conocen mejores árboles, y sin embargo, de los primeros son pocos ejemplares los que hay en España, y de los segundos no hay ni siquiera uno. Hablando de esto íbamos cuando el tren acortaba su veloz carrera. Pocos instantes despues paráhamos en otra estacion, donde un hombre gritaba desde el anden:

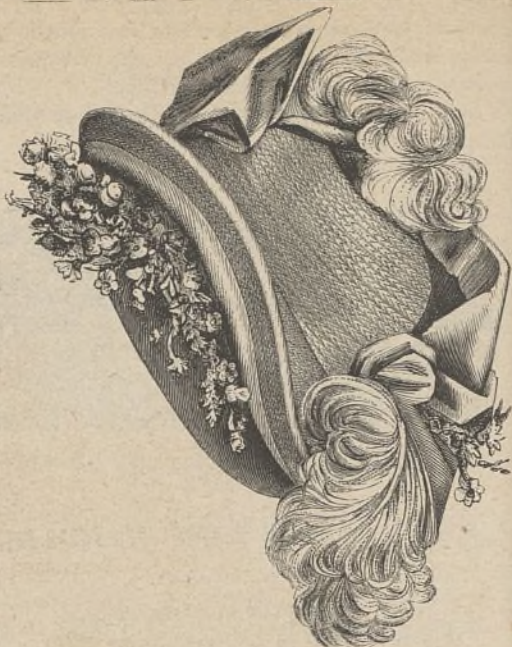
—¡Argamasilla, cinco minutos!

Scott bajó del wagon á proveerse de aguardiente y de rosquillas.

(Se continuará). NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.



5. Vestido con mantelo y cuello María Stuard. (Patron del cuello: pliego por el derecho, núm. VI, fig. 16).



4. Sombrero Ofelia. (Véase el núm. 3).

que no era otra que la digna esposa del gobernador, habia sufrido mucho, retenida en el palacio de Asdrúbal, requerida de amores por Aníbal, y perdidamente enamorada de Ofinnon habia sido víctima de rastreras intrigas, de crueles calumnias y de horribles acusaciones. Merced á la esposa de Aníbal pudo salir del campamento, á donde se la retenia para obligar á Ofinnon á entregar la plaza, y comprendiendo la matrona que canje tan deshonoroso jamas aceptaria su prometido, suplicó á la esposa de Aníbal, y ésta más compasiva que su tirano compañero, la facilitó la fuga á la ciudad de Sagunto, en donde sancionado su matrimonio por los sacerdotes; felices vivieron hasta que los crueles cartagineses decidieron el asalto.

Aquella mujer, toda corazon; aquella mujer, que resignada habia estado en los umbríos calabozos del palacio de Asdrúbal, que habia resistido á las tentadoras seducciones de Aníbal; aquella mujer en quien todos reconocian una entereza sin igual; aquella mujer se sentia desfallecer por el dolor, no porque sintiera morir, no; porque sentia la muerte de su esposo, del valiente, del generoso Ofinnon.

—Por Baal-Moloch,—decia Aníbal, que esos sa-



7. Vestido con túnica fruncida. (Véase el núm. 8). (Patron de la túnica: pliego por el derecho, núm. IV, fig. 14).



6. Velo para sombrero. (Véase el núm. 18). (Patron: pliego por el revés, núm. XX, fig. 65).

SAGUNTO.

Era el año 537 de la fundacion de Roma.

Ocho meses hacia que Sagunto (1) se veia cercada por las tropas de Aníbal, del infame, del ambicioso Aníbal, que creyéndose invulnerable señor, quiso dominar desde Lusitania á Itálica y desde Gades á las Gálias.

En una de las habitaciones del palacio de Ofinnon, gobernador de Sagunto, se veia á una mujer jóven, y aunque de rostro demacrado, se comprendia que habia sido, que era hermosa; pero las necesidades, los tormentos, los temores, la hacian, como á todos los moradores de la plaza, asemejarse á los cadáveres; Belenna, pues tal es el nombre de la mujer que nos ocupa, y

(1) Hoy Murviedro, ciudad de España situada cuatro leguas al N. de Valencia.



8. Delantera de la túnica núm. 7. (Patron de la túnica: pliego por el derecho, núm. IV, fig. XIV).



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Isabel 2^a II. Madrid.



gunti
mabl
—
tenie
—
grita
Y
ras lo
algun
cinda
El
su pr
dos s
troce
parte

guntinos son capaces de hacer desesperar con su indomable constancia.

—Asaltemos la plaza, le contestaba Marbal, su lugarteniente.

—Mueran los saguntinos, ¡a las armas! ¡a las armas! gritaba la soldadesca.

Y Anibal ordenó atacar la plaza, jugando algunas horas los arietes y catapultas, con lo que lograron derribar algunas murallas, avanzar la infantería a conquistar una ciudad cuyos habitantes morían de hambre en las calles.

El *astazot* ondeaba en las manos de Ofinnon, que con su presencia y su voz alentaba a combatir a los denodados saguntinos, que escasos en número habían hecho retroceder algunas veces a los soldados de Anibal. Ofinnon parte como el rayo viendo que ya la resistencia era inú-



9. Capucha de cachemir. (Patron: pliego por el revés, núm. XIII, fig. 73).

til, se dirige a su palacio, y ve con dolor acerbo que Belenna yacía cadáver, hundido un puñal en su pecho.

—¡Venganza! sí, ¡venganza, exclama el noble gobernador, y dando orden de prender fuego a la ciudad, se oculta en un sitio por el cual había de pasar Anibal; éste no pudo menos de sentir un estremecimiento cuando vió las espirales de humo que salían de la plaza y las llamas que la consumían.

Al pasar por donde se hallaba oculto Ofinnon, éste se arroja a su caballo, y con una fuerza hercúlea le detiene y va a clavar su espada en el pecho de Anibal, cuando Marbal le traspasa el pecho de una lanzada.

Los sanguinarios cartagineses no pudieron menos de asombrarse cuando dentro de la plaza ya, vieron un mon-

ton de cenizas en que aun chisporroteaban los miembros humanos de mujeres y hombres que ántes habían querido la muerte que la deshonra de prestar vasallaje al cartaginés Anibal.

Que el recuerdo de aquel heroico pueblo quede grabado en la memoria de todos los españoles, y si un día arribara a nuestro suelo un extranjero, luchen con el valor que inspira el amor a la patria, y si su valor es impetuoso, que cual los saguntinos mueran ántes que ser esclavos.

Madrid 12 de Mayo de 1875.

MANUEL CALVO.



11. Sombbrero-diadema. (Véase el núm. 10).



10. Sombbrero-diadema. (Véase el núm. 11).



12 a 17. TRAJES PARA NIÑOS.

12. Vestido hasta la edad de un año. (Patron: pliego por el derecho, número IX, figs. 27 a 31).

13. Vestido con túnica para niña.

14. Vestido para niño.

15 y 16. Vestido para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 17 a 21).

17. Waterproof para niña. (Patron: pliego por el revés, núm. XXI, figs. 66 a 70).

UN ELIJAN CONYUGAL.

(Conclusion).

—¡Qué niño eres!—exclamó el marqués empujando á su primo hácia la condesa: ¡no lees en sus bellos ojos que puedes esperar todo?

—¡Ah! señora, ¡qué es lo que se atreve á decir! murmuró Carlos con trémula voz, ¿será esto verdad?

—En todas sus partes, Carlos, ya lo dije cuando entré; mi mano es de V., pero con una condicion.

Carlos cayó á los pies de la condesa, que le tendió sus manos, que él cubrió de besos y de lágrimas.

—¡Una condicion! ¿Cuál?

—Que el marqués ha de ser partícipe de nuestra felicidad conduciendo al altar á una persona que le ama tanto como V. á mí.

—¿Qué dices á esto, Luis?

—Digo, que es muy grato el ser amado; pero no amando al mismo tiempo á quien nos ama, es un martirio doloroso para el que tenga sentimientos humanos. ¿Y quién es esa persona?

—Lo sabrá V. cuando me autorice para pedir su mano en debida forma; y en cuanto á amarla, estoy segura que la amaré V. muy pronto, pues muy digna de ello es.

—Vamos, Luis, no retrocedas, sé bueno hasta el fin, que Dios te recompensará. Acuérdate, estos eran los consejos que nos daba mi buena madre.

—Pues bien, condesa, en sus manos de V. deposito mi destino. Pero hay un inconveniente; estoy arruinado.

—Tranquílcese V.; el banquero Gutierrez no ha quebrado, y ni V. ni yo hemos perdido ni un céntimo de nuestros capitales. Fué una ocurrencia que tuve para probar el amor de Sandoval.

—Ea, exclamó alegremente Carlos, habrá dos bodas, ¿no es cierto, Luis?

—Impaciente estoy ya por conocer á mi futura.

—Sí, pues no lo dejemos enfriar, dijo la condesa. Carlos, deme V. el brazo y vamos en busca de nuestra prima. Marqués, síganos V.

Y la condesa, dando el brazo á Carlos y á ambos seguidos del marqués, se dirigieron á otro salon, en el que aun se bailaba.

XIII.

TODOS CONTENTOS.

Entre las personas que quedaban todavía en el baile se contaba el general Ramirez y su linda pupila.

La condesa, que trataba con mucha franqueza, tanto al general como á Irene, fué hácia ellos acompañada de Carlos.

—General, dijo saludándole familiarmente con el abanico; tengo el gusto de presentar á V. á mi futuro esposo el señor conde del Soto.

—¿Cómo! ¿es eso formal? dijo el veterano sorprendido.

—Formal y seguro, dijo alegremente la condesa; yo he nacido para ser toda la vida condesa del Soto, y miró dulcemente á Carlos. Ahora si que no me ofenderé de que me dé V. ese título. Lo usaré siempre con el mayor placer.

—Pero si no me equivoco, el señor es el primo de mi sobrino.

—El mismo: y qué, conmigo será padrino de la boda del marqués, pues como nosotros no somos egoístas, queremos también la felicidad para los demás.

—¿Mi sobrino se casa?

—Sí señor.

—¿Pero con quién? preguntó el general, dirigiendo una mirada de tierna compasion á Irene que á su lado estaba, y que habia palidecido al oír la nueva.

—Va V. á saberlo.—Y con gravedad añadió.—General: tengo el honor de pedir á V. la mano de su pupila la señorita Doña Irene Villalobos, para el señor marqués de San Bruno.

El general lanzó un grito de júbilo; rene, de pálida que poco antes estaba, se puso encendida como una amapola, y hacia esfuerzos para contener las lágrimas. El marqués, á cuatro pasos de distancia, no perdía el menor detalle de esta escena. Entonces fué cuando comprendió que Irene le amaba.

—¡Dios mío! y cuán ciego estaba yo, no viendo que era amado por ese ángel. He necesitado que una mujer me abriera los ojos para conocer lo que valen mi primo é Irene.

Pasados los primeros momentos, dijo el general dirigiéndose á su pupila:

—¿Qué dices tú á esto, niña?

—Que el entrar en su familia, querido tutor, será para mí un placer grande; así continuaré dándole el dulce nombre de tío á V., que para mí ha tenido el cariño de padre y de tío ha hecho las veces.

—Pues concedido, condesa.

El marqués no pudo contenerse ya más; corrió con los

brazos abiertos hácia su tío, que lo estrechó en ellos con pasion, y despues dijo:

—Luis, abraza á tu esposa, y le empujó hácia Irene.

—¿Conque me amabas, Irene?

—Sí, Luis, desde que te conocí, contestó ella cubiertas de rubor sus mejillas.

—Hoy empiezo yo á ser feliz, porque siento que también te amo, y deploro el tiempo que he pasado sin amarte. Si no es por la condesa! ¡ella deberemos nuestra felicidad!

—Nó, á mí nó, dijo la condesa que habia oido estas últimas palabras; á mi esposo, y miró á Carlos apasionadamente.

—Cómo es eso? preguntó el general con curiosidad.

La condesa refirióle todo cuánto habia ocurrido anteriormente.

—Sandoval, mi sobrino y el conde! Ha jugado V. un *elijan conyugal* y ha tenido buen acierto, pues ha ganado su feliz porvenir y el de Irene. ¡Bendito sea Dios!

—Sí, y basta de filosofia, general, ahora que todos estamos contentos; futuros esposos en baile. Imitadme, dijo al marqués y á Irene.

La orquesta empezaba á tocar un wals. Era una de esas deliciosas composiciones de Straus que incitan al baile hasta á los más apáticos.

La condesa y Carlos se lanzaron á bailar; el marqués con Irene les imitaron.

—Que lindas parejas, murmuraba el general contemplándolos con placer, ni escogidos con la linterna de Diógenes. ¡Quiera Dios hacerlos felices muchos años!

Terminado el wals se acercó la condesa palpitante aún.

—Esto requiere descanso. Vamos á hacer otra visita al buffet. Vengan VV., señores, están en su casa.

Y asida siempre del brazo de Carlos se dirigió á las piezas de descanso, precediendo al marqués que llevaba también del brazo á Irene y al general que se frotaba las manos con alegría.

CONCLUSION.

Dos meses despues Carlos y Margarita eran esposos, y cumplian su palabra apadrinando al marqués y á Irene que se unieron también con vínculos eternos. En seguida, siguiendo la moda, ámbos matrimonios partieron para Suiza. El general y la madre de Carlos, que era una excelente señora, se habian quedado en Madrid haciendo votos por la felicidad de seres que les eran tan queridos.

El diplomático Eduardo Sandoval tuvo que renunciar á su propósito de hacer una boda de conveniencia, pues pronto se supo el verdadero estado de su fortuna, que era modesta como ya dijimos.

No encontrando anticipista, como él decia, cayó en manos de usureros. Esta esclavitud horrible le hizo pensar en volver á la carrera. Las influencias del marqués de San Bruno, y más del conde del Soto, que por su antiguo título tenia significacion en un partido político, le alcanzaron el nombramiento de primer secretario de la embajada de Paris.

Sandoval partió para su destino, y ni en la corte de las Tullerías ni en ningún otro punto, pudo encontrar lo que en vano habia buscado en Madrid.

Es de presumir que tipos como el diplomático, que en el día abundan, aún logrando lo que es su sueño dorado, suelen, como vulgarmente se dice, llevar en el pecado la penitencia.

FIN.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

BIBLIOGRAFIA.

LA WALHALLA Y LAS GLORIAS DE ALEMANIA

por

DON JUAN FASTENRATH.

Háse repetido por todos desde algunos años á esta parte con tan buena fé que el mejor amigo del hombre es un libro, que nada tiene de extraño haya alcanzado la frase en nuestra época las proporciones de un axioma indiscutible. Y si á esto se agrega que el libro es honrado y noble, erudito y ameno, sincero é inspirado, galante y heroico, digno y serio; y que, á mayor abundamiento, nos habla de poesia y de amor á las bellas letras de una nacion que ha hecho de ámbas cualidades el principal fundamento de su nombradía y prosperidad, fácilmente podrán nuestros lectores formarse una idea aproximada del encanto con que habremos leído el segundo tomo de la *Walhalla* de D. Juan Fastenrath, que este infatigable escritor ha dado á la estampa hace algunos dias.

¡Con cuánto placer no hemos recorrido sus páginas una y mil veces que nos recuerdan lo pasado! ¿Quién no ha

deseado, como dice Byron, volver al tiempo trascurrido para rehacer el presente, para soñar en el porvenir? ¿Quién no ha llamado las palabras escapadas á la imprudencia, ó preparado los discursos que jamas han de pronunciarse los labios? Entonces, en el delirio del dolor, se quiere encantar lo que ya no existe, se acaricia el porvenir; se quiere reconstruir la escena imprudente, se la ilumina de sonrisas y caricias; se las presta uno mismo á los otros; las preguntas atraen las respuestas, tanto el espíritu se agita en este ensueño, en esta esperanza del momento fugitivo.

Hoy que para nosotros lo que nos rodea empieza á parecernos triste y despojado de las galas con que las vistiera la juventud, primavera de la vida; hoy que apenas es ya un recuerdo dulce, con frecuencia penoso, remontanos hasta aquellos manantiales vivos y encubiertos de la existencia y de los pensamientos, leer los libros que nos hablan de las impresiones que levantaron en nuestra alma los poetas que acariciaron nuestra infancia, es un consuelo supremo. Cuando el río se encuentra ya sangrado y turbio, y no arrastra más que olas tumultuosas y amargas, entre arenas áridas, ántes de confundirlas en el Océano comun, volver á subir ola por ola y valle por valle las largas sinuosidades de su curso, para admirar con la vista y beber en el hueco de la mano las primeras aguas que salen de la roca, ocultas bajo el ramaje, frescas como la nieve de que proceden, y azules y profundas como el cielo de la montaña que se refleja en ellas, es ya nuestra última esperanza.

Con Teodoro Koerner, el Tirteo alemán, como le llama el Sr. Fastenrath con justísimo título, da principio el ciclo de poetas que el autor presenta á nuestra consideracion. Y en efecto, lo merecia.

«Ese jóven de cuatro lustros, que fué el primero á combatir contra el extranjero por su patria, y el primero á cantar para que Alemania restaurase sus egregios timbres; ese jóven de gallardo talante, para el cual la vida era lo ménos, porque el héroe era lo más; ese jóven á quien las auras patrias traian los enamorados suspiros de su novia, las postreras ansias de su madre; ese noble mártir de la patria, cuya sangre fecunda suscitó otros héroes,» como dice elegantísimamente el cantor de *La Walhalla*, merecia el puesto eminente y las bellísimas frases que le ha dedicado en la obra.

Al bardo de Carlsbad siguen como dos perlas del riquísimo collar de poetas que adorna el cuello del águila germánica, Schenkendorf y Staegemann, ámbos igualmente cantores inspirados de la guerra de la independencia alemana, los dos hijos del suelo prusiano.

A estos sigue Federico Amadeo Klopstock.

De los cuatro períodos brillantes que despues del renacimiento merecen ser citados en la historia de la literatura sagrada, uno entero pertenece á Alemania, el otro va unido al nombre español, como su mayor título de gloria. El cristianismo, triunfador sublime de todas las regiones, surge como crisálida entre los escombros de lo que destruye. El cantor de la *Divina comedia* entre las ruinas de los siglos bárbaros, Santa Teresa, Fray Luis de Leon, Fray Luis de Granada y Calderon, entre los postrimeros alientos de la caballería; Klopstock entre los ecos de las controversias religiosas; Milton de entre las ruinas de los puritanos de Cromwell, y Chateaubriand entre los destrozos de la moral que los enciclopedistas dejaron. El génio cristiano llora sobre lo que no existe, como fuente de consuelo inagotable.

Pero perdido Calderon entre las sinuosidades de nuestra literatura sagrada, ó dimos en la imitacion, que ha sido siempre un grave mal para nosotros, ó olvidándonos de nuestra tradicion, de nuestra gloria, de nuestras costumbres, y de todo lo exclusivamente nacional, caímos, al fin, en lo que apaga siempre el fuego poético de las naciones, la falta de fé, que convierte en enanos raquíticos y miserables á los más temibles y formidables colosos de la inteligencia humana.

La lira religiosa, de tan suavísima música para el corazón de los españoles, no respondió á los cantos de Klopstock, el único poeta cristiano del pasado siglo. Ante la batalla que sostuvo el cristianismo contra la filosofia y las nuevas ideas, permaneció muda nuestra patria; y hoy Alemania se enorgullece con sobradísima razon de esgrimir en poesia el cetro que dejamos escapar de nuestros manos, en un momento, de desencanto y pos-tracion.

En la actualidad esa gloria pertenece aun á la *Mesíada* de Klopstock, el hijo predilecto de la sagrada inspiracion, como le llama en su elocuente lenguaje el señor Fastenrath; inmensa creacion en que los sentidos arrobados por aquellas sublimes frases con que reviste su pensamiento el cantor de Abbadona, cree percibir los seráficos y dulcísimos acentos de los ángeles, la fragancia del cielo, las etéreas glorias y la magestad del Supremo Hacedor.

Ninguna otra obra presenta un modelo más acabado de la fé pura que redime, de unción mística, de aroma más religioso, de belleza más celestial, de angustias más terribles y punzantes que atormentaron en la eternidad al ángel caído, de amor vivo, infinito de Dios, y en la que el cristiano en sus mayores tribulaciones encontrará siempre á la magestad de las estancias de Job, unida la grandeza y la pompa de los salmos del rey poeta, y el vigor y la terrible entonación del cantor de las ruinas de Jerusalén, del profeta Jeremías.

A Klopstock siguen Rucker y Uhland, que consagran en el altar de su patria sus más inspirados cantos. Federico Rucker, temible rival de los antiguos minnesingers, que con la espada al cinto, la mandolina colgada en el arzon de la silla de su caballo y montados en un mal rocín, recorrían en la Edad Media los campos de la Suabia, disputando en los torneos de la gaya ciencia la corona de laurel y el aplauso de un día, mendigando de palacio en palacio el pedazo de pan con que alimentar su perpétua escasez, y de puerta en puerta el amor y las galantes aventuras que despues cantaban en la mesa de opulentos señores, que les arrojaban en premio de sus estrofas las migajas de sus régios festines. Difícil sería al más escrupuloso compilador reunir en un haz las composiciones de este poeta, pues como dice el eruditísimo autor de la *Walhalla*, «Rucker es el más prodigioso representante de la riqueza maravillosa é inagotable del idioma alemán, el músico del ritmo, el hechicero de la melodía, el trovador por excelencia, el intérprete más entusiasta de esos sentimientos dulces y tiernos, que llevan el encanto á la mente y el regocijo al corazón; el poeta oriental que abunda en las más sublimes verdades, en pensamientos, nobles y elevados, en máximas y sentencias filosóficas de gran precio, escritas en un estilo ameno y florido, enriquecido con las galas de la más fácil versificación, que hace el encanto de quien lee. Rucker es el bardo más espontáneo, más impregnado de sabor poético; pues no esperando su inspiración, pulsa en cada minuto su lira, tan llena de sonoros acordes, pareciéndose á un monarca en el reino tranquilo de los sueños, del sentimiento y de la fantasía. Según él mismo decía con legítimo orgullo, brotaron cada día de su pluma más poesías que flores en el campo.»

El otro es Juan Luis Uhland; Uhland, poeta épico, el cantor por excelencia de la patria que le vió nacer y á la que dedicó los más preciados acentos de su lira, el vate de lo grande y noble al par que de lo dulce y delicado, de lo sublime y heróico, al par que de la inocencia, del amor tierno y de la hermosura. En sus célebres composiciones renacen á nueva vida los tiempos de las antiguas repúblicas, la ciudad de Tubinga con su antiguo alcázar señorial, el convento de Bebenhausen, los condes palatinos y los condes de Wurtemberg; en sus baladas aparece la Edad Media, con sus caballeros armados de punta en blanco, las magníficas catedrales góticas, las castellanías con el halcón encaperuzado en la mano, los pajes empuñando las largas colas de los vestidos de sus altivas damas, los viejos castillos en que el feudalismo guardaba sus pragmáticas y sus derechos de horca y cuchillo, y Roland y Carlo-Magno y tantos y tantos otros héroes de aquel tiempo en que la única y valiosa razón era la espada; en sus poesías pinta las florestas de su hermosísima comarca, el goce, la alegría, las ilusiones, los dulces ócios y la vida del campo. Todo en ellas alimenta su recuerdo, porque es el eden de su infancia, en donde se refugian sus más serenos pensamientos, cuando quiere hallar un poco de ese rocío de la aurora de nuestra juventud, de esa hermosa luz de la hora primera, que solo brilla pura y radiante para el hombre en los sitios en que se mecía su cuna. No hay un árbol, un clavel, una yerba, que no esté incrustado en su alma como si formara parte de ella. Aquel rincón de tierra le parece inmenso, tantos son los recuerdos y memorias que encierra para él en tan estrecho espacio. La mezquina verja de madera, rota siempre, que conduce á aquel recinto; los jardines y cuadros de flores; el ribazo á cuya falda se sentaba, la senda por la que paseaba al ponerse el sol, fijo el pensamiento en Dios y en su dama, mientras que con su corazón y sus ojos acariciaba en lontananza el horizonte; el rincón de césped, á la sombra y al Norte para los días calurosos; la pequeña pared al Mediodía, en donde se recostaba al sol en el invierno; las viñas, el frondoso, solitario y melancólico valle del Ammer, el Neckar, adornado de añosos tilos, y más adelante el lecho de álamos negros. Todas estas imágenes, todos estos recuerdos, todos estos grupos, todas estas felicidades, todas estas memorias tiernas, se personifican en los admirables versos de Uhland, como lo vivificaron y embellecieron por espacio de tantos días, los más dulces de su vida, recogiendo interiormente su existencia, extraviada despues en aquellos mismos sitios, en aquel suelo tan querido, en aquellos árboles, en aquellas plantas que con él crecieron y se desarrollaron.

Hoy la naturaleza conserva el mismo aspecto en el sagrado asilo del poeta, si bien los árboles han envejecido ya algun tanto, principiando á entapizar sus troncos con manchas de musgo, sólo el cantor no se encuentra en él. Dichoso Uhland que duerme su último sueño en su patria Tubinga, que le vió nacer y le abrigó en su ancianidad.

Augusto Guillermo Iffland le sigue en el libro del señor Fastenrath; mas ¿cómo seguir al águila en su magestuoso vuelo? Fuerza es que nos detengamos en nuestro rapidísimo exámen. Sin pensarlo, y siguiendo el admirable desarrollo que el autor da á su obra, nos hemos extralimitado del espacio de que podemos disponer. Con sentimiento abandonamos á Hoffmann de Fallersleben, á Matías Claudius, llamado el mensajero de Wandsbeck, á Juan Pedro Hebel, á Juan Enrique Voss, á Federico Reuter, á Adalberto de Chamisso, al conde Augusto de Platen, y á nuestro inolvidable amigo Enrique Heine, uno de los poetas modernos más queridos, y á quien tanta popularidad debe la musa alemana de nuestros días; al desventurado cantor que tomó de las poesías del pueblo lo que había de buscar en efecto, la sencillez, la claridad, la expresión sentida y pura.

Él, más que ningún otro poeta contemporáneo, ha hecho desaparecer el aparato lírico desplegado por los maestros, y la emoción ha hablado al fin por sí sola. En sus composiciones no se encuentran esas exclamaciones, esos apóstrofes, esos procedimientos algun tanto solemnes, como sucede á Klopstock, Schiller, Goethe, y hasta en las estrofas armoniosas de Uhland. Enrique Heine quería que el sentimiento saliera del corazón, como el arroyo de la roca.

Rarísimo contraste; las últimas páginas del libro del Sr. Fastenrath, como las primeras, están dedicadas á la memoria de su madre querida. El tomo anterior está dedicado á la de su padre: entre la publicación de los dos volúmenes, ha bajado á la tumba el pedazo de alma más querido del autor; entre los dos está la irrisión de la eternidad de la vida humana y el orgullo de nuestra miseria y podredumbre.

Las delicadas y sentidas frases en que pinta el cantor de *La Walhalla* su dolor y los recuerdos que trascibe de sus amigos los escritores españoles, á la memoria de la que fué su apoyo en la vida, nos han hecho derramar lágrimas de desconsuelo.

El que estas líneas traza con mano trémula y el corazón oprimido, ha visto también desaparecer de entre sus brazos á su madre no ha muchos meses.

Tiene razón nuestro distinguido amigo el autor de las *Glorias de Alemania*. Difícil es acostumbrarse con la idea de estar separado de un objeto el más querido, y en el cual vivíamos más que en nosotros mismos; de que la tierra, madrastra ingrata, reciba el depósito sagrado de nuestro amor, aquel cuerpo dormido para siempre.

¿Cómo podrían olvidarse jamás esos momentos supremos en que nos hallamos frente á frente con Dios y la muerte, prosternados de rodillas junto á la cama que guarda nuestro tesoro horas enteras, con los brazos extendidos, la oración en los labios y el rostro pegado á las cortinas del fúnebre lecho? ¿Cómo olvidar, sin arrancarnos antes el corazón, aquel paño blanco ajustado á un cuerpo inmóvil, que apenas delinea al cubrirlo las formas del sér que no se volverá á ver más, y despues besar aquellas mejillas al través del lienzo que velará aquel rostro eternamente, y que ha desaparecido ya, si no en el recuerdo y el color, á lo ménos en la mirada y la fisonomía que la vida le prestaba? Hoy la tierna piedad que el alma tributa á su culto, pero confundiendo en nuestro pensamiento la memoria del rostro animado y con vida, con la memoria del rostro inmóvil y como esculpido en mármol, ha dejado para nuestra alma á este petrificado en nuestra ternura, palpitante como la vida, é inmutable como la muerte.

Es preciso terminar. Con sentimiento, repetimos, abandonamos por el presente el grandioso trabajo del Sr. Fastenrath, sin dedicar algunas frases á las demás eminencias, que en las armas, en artes, en filosofía y en política han ilustrado á Alemania. Obra eruditísima y digna en todos conceptos de encomio, de estudio y consideración para todos aquellos que estiman en su valor lo bueno y lo bello, y especialmente por nuestros jóvenes poetas que quieran apreciar lo que realza y enorgullece á una nación el tener hijos tan esclarecidos y levantados como el autor de *La Walhalla*, que, no contentos con su mérito y gloria propios, avaloran su patria adoptiva con producciones como la actual, en que la hermosa habla castellana se aquilata hasta el extremo, que parece una ondulante y dulce armonía, que arroba el alma por la belleza de sus frases y la suavidad de sus rotundos períodos.

VICENTE CUENCA.

LA GRAMA.

Entre las plantas que el hombre persigue con tenacidad, se encuentra la grama (*triticum repens*, L.), planta vivaz, de raíces rastreras, que desarrolla en cada articulación un tallo de un metro ó más de alto, y que nace espontáneamente (nace y se desarrolla sin cultivo) en nuestro país. Cuando Dios, el Criador del universo, que no hace nada inútil, le dió todos los elementos á propósito para su buen desarrollo en España, ¿cómo no creer que es una planta que debemos cultivar para sacar de ella alguna utilidad? ¿Por qué no se estudia con detención sus aplicaciones, y se encontraría que es utilísima para forrajes, para obtener alcohol, para las orillas de los ríos y puestos pantanosos? Úsase la raíz en algunos departamentos del Norte y Mediodía de Francia, como forraje para los animales, y como que es muy nutritiva, se la tiene como muy á propósito para que las vacas den gran cantidad de leche. Se la da á los caballos en pequeña cantidad como la avena, dándose la preferencia á los caballos muy melindrosos. Para preparar este forraje se toma la raíz que ha sido arrancada, se la seca al sol durante algunas horas, y luego se la bate en una corriente de agua para separar la tierra que la cubre.

Otra de las aplicaciones que se hace de la grama, es la obtención del alcohol. Con dos metros cúbicos de esta raíz se produce la misma cantidad de alcohol que con uno de uvas. El procedimiento no sé si es muy práctico.

Colocada la grama en los bordes de las aguas de corrientes rápidas, sirve para retener la tierra con sus raíces, y también para detener el limo con sus tallos y aumentar así la altura del terreno. Resiste fácilmente largas inundaciones, y en este caso da muchos mejores productos que otras plantas acuáticas.

Una hectárea dá 7,129 kilogramos de heno, conteniendo en 100 partes de heno 1,53 de azoe. La semilla se esparce en la proporción de 60 kilogramos por hectárea.

No hay duda que la grama es una planta utilísima, pero también es cierto que nacida entre otras plantaciones les es perjudicial, porque es una de las que chupan más la tierra y de las que se reproducen con más facilidad por ser vigoroso su rizoma; por lo tanto, es preciso arrancarla. Esta operación la verifican imperfectamente algunos agricultores, las hacen coger por mujeres y niños, y las echan al estercolero creyendo que se pudrirán. Llevan despues este estiércol á los campos como abono, y lo que consiguen es infestarlos de nuevo. Otros, y son los que van más acertados, las queman con las otras yerbas y retiran las cenizas obtenidas, que pueden servir muy bien como abono.

G. J. GUILLEN.

Soluciones á la charada inserta en el núm. 19 de El Correo correspondiente al 18 de Mayo, por las señoras Doña Susana Mier de Barrios, de Verdeña; Doña Mariana de Rada, de Quintanar de la Orden; Doña Angustias Torcet, de Albacete; Doña Telesfora Yagüe, de Valladolid; Doña Teodora Sanchez, de Madrid; Doña Clementina Aygory, de Zaragoza, y las siguientes en verso:

Rosa por cierto es hermosa,
Pero lo es mucho más Lia.
¡Y aun más que Lia y que Rosa,
Es hermosa Rosalía!

Novelda. 19 de Mayo del 75.

SENSITIVA DE MAYO.

**

Rosalía es el todo
De la charada.
Y Rosa y Lia nombres
Que á mí me agradan.
Y de las flores
La Rosa será siempre
De las mejores.

Torrijos y Mayo del 75.

RAMON GALAN Y MORENO.

CHARADAS.

I.

Si fuera segunda y prima
Usaria mi tercera,
Que es de un verbo imperativo
De conjugación primera.
Mi todo es tan grande
Y de virtud tal,
Que trasforma en santo
Al más criminal.

M. R.

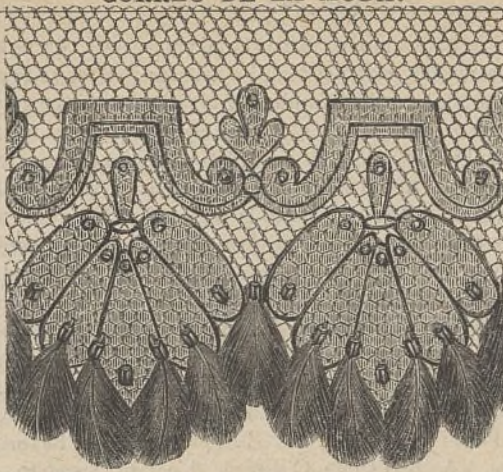
II.

La segunda y la primera
En Granada la verás.
Esta misma y la postrera
En minas la encontrarás.
Si eres pobre, tú tendrás
Placer en verla abundante,
Y si es de oro, al instante
Que lo tengas acopiado
Hazlo fundir, y al contado
En el todo lo pondrás.

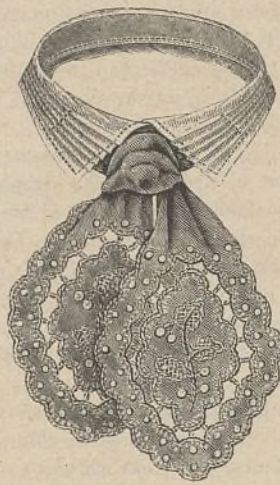
JOAQUIN RAMA.



19. Cuerpo para traje de baile.
(Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 13).



18. Cenefa de tul con cuentas y plumas.



21. Cuello y corbata.
(Bordado: pliego por el derecho, fig. 39).



20. Espalda del cuerpo núm. 19.
(Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 13).

CORRESPONDENCIA.

Sensitiva de Mayo. — Nos consideraremos siempre muy favorecidos con su obsequio.

Berta. — No extrañe V. que no se haya publicado la solución de la charada que tuvo la bondad de remitirnos, pues son muchas las cartas que no llegan á nuestro poder. Si son en verso, se ponen todas ó ninguna.

Valladolid. — Mil gracias por sus elogios: se le mandarán los libros que pide. Para quitar las manchas de tinta ó de hierro se emplea la siguiente composición: 32 gramos de tártaro, 16 de alumbre en polvo, se cubre la mancha y después se enjuaga, pues tiene la ventaja de no perjudicar á la ropa.

Una viajera. — Las telas que deben usarse por las mañanas en el campo, son el percal francés, la cretona, el piqué y las lanillas ligeras. Para traje de tarde la granadina, la muselina y los encajes.

Hé aquí el modo de limpiar las plumas:

Se necesitan para esto tres ó cuatro cuartillos de agua de lluvia, en la cual se rasparán 65 ó 66 gramos de jabón blanco, poniéndose esta mezcla al fuego. Una vez desleído el jabón, se quita del fuego.

Las plumas se humedecen con agua fresca bien limpia, y se las extiende sobre una tabla, frotándolas ligeramente con una esponja ó con un lienzo muy fino impregnados en el agua de jabón: se las enjuaga dos ó tres veces en agua fresca, para quitarles por completo el jabón, y se las esprime



22. Dolman de cachemir.
(Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 3).

23. Coraza manteleta.
(Patron y bordado: pliego por el revés, núm. XV, figs. 45 á 49).

bien entre dos lienzos finos muy secos, se las sacude y se separa cada hilo.

Después se ponen sobre una plancha de metal carbones ardiendo y se sostiene la pluma á cierta distancia, con lo que acaban de secarse y se rizan al mismo tiempo: para las plumas blancas, se echará en las brasas un poco de polvos de azufre, y el humo las devuelve su blancura.

Explicación del Figurin 1172.

FIG. 1.^a — *Traje de luto para señora joven.* — Si fuese para luto riguroso, se haría la falda de cachemir negro, y la túnica Luis XVI del mismo género, guarneciéndola con lazos de crespón inglés y franja de mohair. Como nuestro modelo está destinado á un luto menos riguroso, se compone de falda de faya negra y túnica de granadina, adornada con guipures y lazos de faya; la túnica lleva los bolsillos cuadrados á lo Luis XVI, adornados con lazos y guipures. Sombrero diadema de faya negra sin ningún adorno.

FIG. 2.^a — *Traje de visitas para señora joven.* — El vestido es de tafetan satinado azul eléctrico. Los paños de delante muy ceñidos, llevan volantes fruncidos separados por echarpes de gros-grain ó crespón de china color de lirio. Los paños de atrás, muy anchos y muy largos, sostenidos por una echarpe lirio, van guarnecidos por abajo con ancho volante y encima bullonado.

Cuerpo de peto y mangas Maria Antonieta, que solo llegan al codo, compliéndose con otra manga interior de muselina plegada; gola igual. La manga está compuesta, como la falda, de las dos telas azul y lirio. Sombrero capota de ambos tonos; guantes blancos *Regeneracion* con 6 botones.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones de tamaño extraordinario.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor propietario: Carlos Grassi.

